TOM. I. MEXICO, Domingo 10 de Mayo de 1857. NUM. 5.

A seis reales el ciento para los repartidores de la capital.

Avisos, á precios ínfimos.

LA PATITA.

Periódico inocente, de niñerías y cosas de chiquillo, como juguetes y otras.

Un peso por el ciento de ejemplares para los corresponsales foráneos.

Comunicados solo en verso se insertarán.

La Patita continúa sin novedad, parece criatura de buena medra, y es tal su desarrollo y la bondad de su organismo, que puede alimentarse con tinta; y en consecuencia pronto dejará á la nodriza y será entregada al brazo secular de una pilmama, que así le zurrará la pabana como le contará cuentos.

Sigue, pues, la niña, cursando primeras letras en los periódicos, y empeñada en ser mas claridosa que su madre, y á fé que no le falta motivo. Ayer, en uno de esos momentos de arranquera, mayor quizá que la que sufren los empleados de la secretaría del congreso, se hizo indispensable enviar al Monte pio el ropon con que la Patita fué á recibir el bautismo; y ese ropon nuevecito, cuyo costo ascendió á la enorme suma de cien pesos, fué avaluado por los peritos en seis reales y se devolvió á su dueño como prenda muy pobre para figurar dignamente en un Monte de piedad.

La Patita esclamó al momento:

Tómate esa, ropon mio,
Por ir á lucir tus galas
En las magníficas salas
Del antiguo Monte pio.

—¡Cuidado, niña! replicó la madre, mira que los peritos del Monte pio saben muy bien lo que valen las cosas, y puesto que nada se prestó sobre el ropon, de Dios estará que hoy no nos desayunemos.

—¿Conque hay perritos en el Monte pio?

Pues ha de ser muy bonito
Ver detrás del mostrador
Haciendo de avaluador
Inteligente á un perrito.

—Perito, niña, no perrito. Perito, como quien dice pera en diminutivo masculino.

—Bueno, yo aprenderé gramática y estudiaré para perita.

¡Oh! si yo fuera perita
Y entrase en el Monte pio,
Llenaba todo vacío
Y empeñaba yo á Laspita.
Porque el Monte lleva paso
De desmontarse en verdad,
O que acabe su piedad
Y quede en Monte parnaso.

—Déjate de Monte pio, niña, al fin nada se consigue con charlar; ni Laspita oye, ni el gobierno escucha, y el plan de Ayutla no habló de reformar el Monte de piedad. Vamos ahora al paseo para entretener el hambre.

—Ni por pienso, mamá, hace cuatro dias que no llueve y el polvo puede hacérseme adobes en el pulmon: figúrese vd. que

El Exmo. ayuntamiento

Deja á la bondad del cielo
El trabajo de la riega,
Y cuando el cielo se niega,
¿Qué puede el hombre en el suelo?
El que quiera pasear
Y á su novia hacer el oso,
Que salga en tiempo lluvioso
Y no hay polvo que tragar.

—Pues bien, si no quieres ir al paseo haz tu gracia: dime lo que has hecho de nuevo, veamos si adelantas algo.

—Vaya, mamá, una noticia en versos boleros para que no parezca la misma á los que la han visto en prosa; dice así:

BOLERAS DEL CURA.

De Cos allá en la villa
Un cura estaba;
Era hombre de canilla
Y de alma brava.
Hombre tan sabio
Que al mismo subprefecto
Le estrelló el labio.

Con los puños sostuvo
Que este portento
El santo orígen tuvo
Del juramento;
Y es la razon,
Que vale mas que un Salmo
Un bofeton.

Un cura pugilista
Vale un tesoro,
No se pierda de vista,
Llévenlo al coro.
Racion segura
Recomiendo para ella
Al sabio cura.

—Ya esos boleros van cayendo en desuso; es necesario que adoptes otros metios para tus ensayos.

—Pues aquí verá vd. otra composicion ligera como

LA POSTA.

¡Que viva la posta! ¡que viva el correo!
Que llega volando del mundo al confin,
Si á Prieto le viene un nuevo deseo
Se llega en diez horas de Chalco á Pekin.

Que viva la posta, telégrafo andante,
No mas diligencias en viaje servil
Que andando los tiempos y mas adelante
Será una tortuga el ferro-carril.

—Ahora sí, ya ese metro tiene por su ligereza alguna analogía con la posta del correo.

—Pues á propósito, mamá, el correo tiene mucha analogía con una invencion nueva para sellar cartas y despacharlas con seguridad. Yo, deseando para tí semejante mejora, digo

Al Sr. D. Guillermo Prieto.

O acoges esa invencion,
O discurres cosa igual,
O te planto un papasal
Que reimprima la *Nacion*.

—¡Cuidado con esas cosas, niña! son imprudencias y quizá á ellas se debe que D. Guillermo Prieto me niegue hasta el saludo. Procura al hacer tus travesuras no derramar á nadie la bílis.

—Bueno, pues aquí tengo un elogio para tu amigo D. Francisco Zarco, el mismo cuyas narices encomiaste diciendo:

Bajo una espesa selva de cabello,
Descuella como el ángulo de un marco
Un estribo de puente, especie de arco,
Que disque es el conducto del resuello.
Unos creen que jiva de camello,
Otros, el foque de velero barco;
Y es la hermosa nariz de Pancho Zarco,
El *non plus ultra* de su rostro bello.

—Pero supongo que la nariz de mi amigo no será el objeto de tu elogio.

Es verdad, mi elogio se limita al trabajo que ha emprendido escribiendo la historia de la constitucion, esa constitucion que ha quemado á los conservadores.

—Bien, veamos el elogio.

—Dice así:

EL SR. ZARCO,

Diputado que fué por el Estado de Durango al congreso constituyente de 857, llevó con admirable talento la crónica parlamentaria durante la discusion del nuevo código. En los estractos de las sesiones, el Sr. Zarco procuró conservar con esquisito tacto el estilo peculiar de cada orador, de manera que los diputados no podian menos de reconocer sus producciones, y este hecho es una garantía de la bondad de la obra que se propone publicar y cuya utilidad es indisputable, porque se verá en ella el verdadero espíritu que dominó en el congreso al tratarse de las reformas importantes tan mal interpretadas y tan desfiguradas por el partido retrógrado.

En consecuencia, recomiendo á mis lectores la obra del Sr. Zarco, y á éste le deseo

Una corona de flores
Aunque sátiro parezca,
Y que su obra favorezca
Un millon de suscritores.

Vaya otra cosa que no derrama la bílis, aunque sí lastima el corazon.

El general D. Antonio Diaz Salgado,

Uno de los primeros caudillos de la revolucion de Ayutla, ha quedado reducido á la miseria por el incendio que desgraciadamente sufrió su casa, en la que el fuego devoró cuanto poseia.

Sabemos que el Sr. Diaz Salgado, invitado á faltarle al gobierno, ha rechazado con indignacion propuestas ventajosas, y esto hallándose pobre y cargado de familia, en cuyo seno lo afligen graves cuidados.

Se recomienda al gobierno
Le tienda luego la mano
A tan digno ciudadano,
A un padre infeliz y tierno.

La Patita se afligia ya de no tener cosas nuevas que contarle á la madre, cuando hé aquí que un amigo de la casa llega, le regala un cartucho de almendras garapiñadas á la niña, y ella descubrió al momento que el papel de la envoltura contenia una produccion que leyó desde luego así:

ANTEOJO MAGICO.

—

He visto, y no va de cuento,
Un anteojo maravilla
En poder de una chiquilla
Que es, por lo raro, un portento.

Antenoche fastidiado
Fuíme á hacer una visita
A casa de Andrés Laspita,
Y de allí salí admirado.

Preguntaránme ¿por qué?
Yo les daré la razon;
Si me prestan su atencion
Paso á decirles qué fué.

El caso fué que hay un chico
De la casa el mas mimado,
Regordete, colorado,
Que charla mas que un perico.

Apenas sentado estuve,
Cuando con sin par arrojo
Para enseñarme su anteojo
Sobre mis piernas se sube.

Aunque quise, fué imposible
Oponerme á su deseo;
Aplico la vista y veo....
¡Vaya, parece increible!

Ví de doctor titulado
A un estudiante perdido,
Y al esclamar ¡cómo ha sido!
El chico gritó ¡es casado!

—¿Pero qué tiene que hacer?...
—Vaya, que usted no lo entiende:
Una borla que se vende,
O se cambia por mujer.

Que ganaba sus litigios
Ví al abogado Platon;
Y el chico dijo: hay razon;
¡El dinero hace prodigios!

Dar ví luego á cierto alcalde
A un pícaro absolucion;
El chico dijo: es ladron
Y esa gracia no es de valde.

Ví á la mujer de un empleado
Que no cuenta un solo real,
En el teatro nacional
Con un caballero al lado.

Pregunté al chico el motivo,
Y dijo: el esposo piensa
Que así llena la despensa
Y su mujer dá el recibo.

Ví á la viuda Doña Sista
Flaca como un esqueleto,
Y el niño dijo: es secreto
Que esplicará un agiotista.

Ví á un general inclinado
Haciendo una reverencia
Delante de un Escelencia
Casi en el suelo postrado.

Pregunté qué funcionario
Era el que así se movia,
Es Don Tonto Hipocresía
Que hace veces de incensario.

Acabada la lectura del anteojo mágico, la criatura fué á ensayar un artículo mortuorio que arregló de esta manera:

DEFUNCION.

Los filibusteros que en número de cincuenta y uno quedaban en Sonora, prévio el pasaporte de estilo, han pasado á mejor vida, y se cuenta de un modo indudable que

Con sentimiento profundo
Se les obligó á marchar
Para ir á colonizar
Allá por el otro mundo.

Otro poquito de Sonora.

Allí el Sr. Pesqueira pescó la ocasion de pescar á los filibusteros que querian pescarse algo de territorio, y hoy dirige sus loables conatos á la fusion de los partidos: esta seria una magnífica pesca y la Patita escitaria al go-

bernador de Sonora para que no cesase en su afan de hacer que las ostras y los tiburones fueren en lo sucesivo animales de una misma especie.

¡Oh! si hay conato sincero
De unir á los liberales,
No quedarán ni señales
De tanto filibustero.

UN SALTO HASTA ACAPULCO.

y veamos cómo se juró allí la constitucion.

Música, baile, alegría,
En todas partes contento,
A la hora del juramento
Repiques y griteria.
Allá en la iglesia, funcion;
Pues, la religiosa fiesta
Que tanto se le indigesta
A la mística Nacion.

OTRO BRINCO HASTA PUEBLA.

En aquel Estado el *Conservador* y la *Guía electoral* parece que harán comercio de amistades y otros, lo cual celebramos. Deben, pues, casarse y ser tan fieles consortes como Alfredo Pipelet y su cara Pomona, y marchar compactos á fin de desterrar de Puebla al partido conservador que es el cabrion general.

La Patita, deseosa de tan feliz comercio, anticipa á los novios su cancion epitalámica.

Al matrimonio in partibus del conservador y la Guía.

Oh pureza, alto don, rico tesoro,
Precioso bien á la eleccion guardado,
Con mas vehemencia ansiado
Que el diamante oriental y mas que el oro.
¿Quién te dió ese poder? ¿de quién hubiste
La magia celestial? En donde quiera
Que muestras esa lumbre
Por siempre vencedora,
Reinar y avasallar como señora
Reinar y embelesar es tu costumbre.

En dulce y claro dia
El buen *Conservador*
En brazos del amor
Se rendirá á la *Guía*.

Ardan, pues, las antorchas de Himeneo
En el lecho nupcial; la casta esposa
La sien ornada de azahar y rosa
No busca las caricias de Morfeo,
No, que olvidada del fatal reposo
Abre el pecho mas blanco que el armiño
Para inundar de plácido cariño
Al buen Conservador su bello esposo.

Dure la union en lazos eternales,
Y frutos de dos séres tan amados
Sean próvidos y sabios diputados,
Gobernador y jueces liberales.

UN PASITO EN VERACRUZ.

D. Demetrio Caraza juró la constitucion lisa y llanamente; luego puso una condicion, despues reflexionó que la constitucion no ataca á la religion y dijo que la condicion se tuviese por nula, y protestó que estaba convencido de que debia obedecer á las autoridades. De todo resulta una multitud de consonantes en on; ved, pues:

Juró la constitucion
Llanamente, *sans façon*,
Luego puso condicion,
Despues entró en reflexion
Y obtuvo la conviccion
De que no hay irreligion,
Y protestó con razon
Que le debia sumision
Al poder de la nacion.

Para evitar estas vueltas y revueltas, he querido formular en la ocasion presente un adagio que se haga estensivo á toda alma de cántaro; oid:

Antes de ir á jurar
Procura reflexionar.

que es equivalente del otro mas antiguo que dice:

Antes de que te cases
Mira lo que haces.

JUAN DE D. ARIAS.

TIP. DE N. CHAVEZ Y COMP.
Calle del Angel núm. 1.